

HORARIOS DE MISAS

A partir de Marzo volvemos a los horarios habituales de Misa:

- **LUNES A SÁBADOS: 9 y 19 hs.**
- **DOMINGOS: 9, 11 19 y 20:15 hs.**
- **DÍAS 26. Los horarios de siempre: 7:30, 10, 12, 15, 17, 19 y 20:30 hs.**
- **SEGUNDO DOMINGO DE MES: 9, 11, 15, 19 y 20:15 hs.**



FERIA AMERICANA

La próxima Feria Americana de Cáritas será el sábado 11 de marzo de 9:30 a 17. Agradecemos a los que puedan colaborar con ropa, calzado, muebles, artículos de bazar, electrodomésticos, etc.



CURSO DE BIBLIA

El Espacio Bíblico Palabras con miel comunica que ya está abierta la inscripción para el Curso Anual de Biblia. Es un curso de dos horas semanales y no tiene ningún requisito previo. Toda la información se puede ver en www.palabrasconmiel.wordpress.com; por mail a cursosconmiel@gmail.com y en el teléfono 4545-0351 de 10 a 13 hs.



SEGUNDO DOMINGO

El Domingo 12 de marzo a las 15 hs. celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos. Se realiza procesión y bendición con el Santísimo.

Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y en el salón parroquial se hace el gesto de la imposición de manos. CENÁCULO: 14 hs.



CATEQUESIS DE JÓVENES Y ADULTOS 2017

Sobre la calle Miller se encuentra la mesa de informes e inscripción para las diferentes catequesis que ofrece nuestro Santuario: **Bautismo, Comunión, Confirmación, Perseverancia y para personas con discapacidad.**



COLABORE CON EL SANTUARIO

Por internet <http://jesus-misericordioso.org/beta/donar>

Banco Provincia CBU 01400120 01401201408898 cuit 30-708270098

Banco Santander Río CBU 0720049630000049688947 cuit 30-708270098

Donar

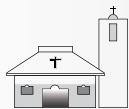


Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

Santuario
Jesús Misericordioso

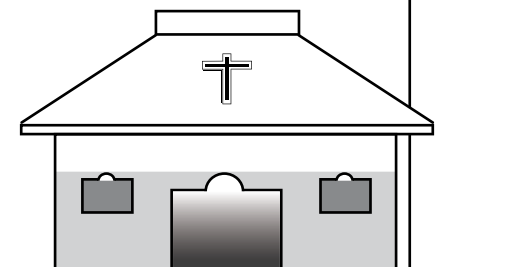


Arquidiócesis de Buenos Aires

Paz y Alegría



Santuario
Jesús Misericordioso



Boletín gratuito - febrero 2017 - N° 334

P. I. Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

Queridos hermanos:

El miércoles 1º de marzo es Miércoles de Ceniza. Comenzamos el tiempo de Cuaresma recibiendo sobre nuestra cabeza la ceniza bendecida, como señal de penitencia.

Todos los años hacemos este camino de 40 días que nos prepara a la Pascua y a la Fiesta de Jesús Misericordioso.

En la Cuaresma acompañamos a Jesús recordando los 40 días de oración, ayuno y tentaciones que Él paso en el desierto.

Y especialmente en la Semana Santa, Jesús nos invita a unimos a su amor y su sacrificio por todos y cada uno, expresado en el dolor de la Cruz.

Lo que el Señor vivió de una vez para siempre, nosotros necesitamos experimentarlo poco a poco. Por eso cada año lo repetimos, para que se vaya haciendo carne en nosotros.

Le propongo esta oración para Cuaresma.

Buen Jesús, que te retiraste cuarenta días al desierto para preparar tu misión entre nosotros, permítenos que tu ejemplo sea nuestra guía durante esta Cuaresma para que, al igual que tú, nos retiremos de las distracciones que nos alejan de ti, de nosotros mismos y de los demás; permítenos vivir esta Cuaresma, como un camino de conversión a ti y tu mensaje.

Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros para que vivamos con amor y entrega cada momento de nuestra vida. Aunque los problemas nos hagan desfallecer, enséñanos a sentirte presente junto a nosotros y a tomar fuerzas de tu Evangelio para vivir según tu ejemplo, en amor, en alegría y en paz.

Queremos morir junto a ti al pecado que nos esclaviza y resucitar contigo a una vida nueva.

Amén

P. Gustavo

Mensaje de Cuaresma

El Papa Francisco nos propone para iniciar la Cuaresma, meditar esta parábola del Evangelio de San Lucas, Cap. 16, 19-31.

“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: “Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan”. “Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí”. El rico contestó: “Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento”. Abraham respondió: “Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen”. “No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los

mueartos va a verlos, se arrepentirán”. Abraham respondió: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán”».

Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.



«El otro es un don», «El pecado nos ciega», «La Palabra es un don». Son los tres puntos en los que reflexiona el Papa Francisco.

«Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cam-

biar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico»

Cómo practicar la Lectio Divina

El mes pasado comentábamos la exhortación del Papa Francisco para que todos los fieles nos acerquemos a las Sagradas Escrituras utilizando el método de la Lectio Divina o Lectura Orante. Veamos con un ejemplo concreto cómo aplicar ese método, que nos lleva desde la “letra” de la Biblia hasta el encuentro sincero con Dios y los hermanos.

En la primera lectura de este domingo 26 escuchamos un breve párrafo del profeta Isaías:

Sión decía: “El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí”. ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré! (Is 49,14-15)

Ante este pasaje, la Lectio Divina formula las siguientes preguntas:

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Vemos que nos presenta una comparación sencilla y entendible. El amor de Dios es como el de una madre, y es aún más grande. Dios no olvida nunca a sus criaturas. Pero hay un término que nos puede resultar curioso: ¿Quién es Sión, este “personaje” que se siente abandonado? Sión es otra forma de nombrar a la ciudad de Jerusalén. Entonces, la profecía no se refiere solamente a la experiencia en que una persona, en forma particular, se siente abandonada, sino que nos habla de toda una población, una ciudad o una comunidad. El desaliento es generalizado.

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

Ahora busco encontrar la relación entre lo que dice este pasaje y situaciones de mi vida. ¿Alguna vez me he sentido abandonado/a por Dios?



¿Qué hice en esos momentos? ¿Dónde encontré fortaleza? Y lo mismo podemos aplicarlo a situaciones colectivas. Miramos nuestra

ciudad, nuestro barrio, nuestra comunidad y meditamos: ¿Hay desaliento, por qué? ¿Percibe la gente la presencia amorosa y maternal de Dios? ¿Dónde, en qué ámbitos, en qué expresiones?

Como toda profecía trae también una buena noticia me detengo a meditar sobre esta amorosa protección de Dios en mi vida. ¿En qué momentos he percibido más claramente su cercanía?

ORACIÓN: ¿Qué le respondemos a Dios?

Dios me habló en la Escritura, ahora llegó el momento de responderle:

Padre Bueno, te pido por todos los que se sienten abandonados. Me comprometo a mostrar tu rostro amoroso a mis hermanos y hermanas, especialmente a los que están más desalentados, siguiendo el ejemplo de Jesús, que siempre nos habló de tu amor. Te doy gracias porque me cuidas y me sostienes, te doy gracias porque no te olvidas de mí.

CONTEMPLACIÓN: Gustamos la bondad de Dios: en silencio, experimento el abrazo de Dios sobre todo mi ser.

ACCIÓN: ¿A qué me comprometo esta Palabra?

Esta palabra me compromete a testimoniar el amor de Dios, sobre todo ante quienes se sienten más desalentados y abandonados. Pienso en alguna persona de mi entorno que se encuentre en esta situación. Tendré un gesto de ternura con esa persona.